

CENTROAMÉRICA: LA MILITARIZACIÓN EN CIFRAS

LILIA BERMÚDEZ T.

El istmo centroamericano, habitado por 24 millones de personas asentadas en 538 281 kilómetros cuadrados, está convertido hoy en un gigantesco arsenal militar que pone en peligro la seguridad de los pueblos y naciones de la región.

Exceptuando a Panamá y Belice, los efectivos de las fuerzas armadas y de seguridad suman aproximadamente 152 888 hombres, sin tomar en cuenta a los grupos paramilitares de los distintos países y a la “contra”, armada y entrenada por Estados Unidos para desestabilizar a Nicaragua.

Los ejércitos de Honduras, El Salvador y Guatemala cuentan aproximadamente con 118 tanques y tanquetas, 381 piezas de artillería y 98 vehículos blindados.

De manera estimativa, la Fuerza Aérea de los mismos países incluye 78 aviones de combate, 48 helicópteros de combate, 62 aviones de contrainsurgencia, 51 aviones de transporte, 107 aviones de entrenamiento y 44 helicópteros.

Todo un arsenal para una región en la que, según la CEPAL, en 1980 el 63.7% de la población (13.5 millones de personas) subsiste en estado de pobreza, es decir, por debajo del nivel de ingresos necesarios para comprar la canasta básica de bienes y servicios, y el 41.8% (8.5 millones de personas) en estado de extrema pobreza, es decir, no alcanzan a satisfacer la necesidad de alimentos (CEPAL, 1983: 18).

El propio Informe Kissinger reconoce esta situación y añade que cerca del 60% de los habitantes de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua (antes de la Revolución) permanecían en el analfabetismo. Diez de cada cien nacidos morían antes de los cinco años de edad y de acuerdo con especialistas el 52% de los niños sufrían de desnutrición. Entre cuatro y cinco millones de personas se encontraban sin empleo o subempleadas.¹

En 1980 existían 4.3 médicos por cada diez mil habitantes, dos camas de hospital por cada mil y sólo 1.3% del Producto Interno Bruto era destinado a la salud.

Nicaragua ha sido el único país que ha tratado de solucionar estos

¹ “Report of the National Bipartisan Commission on Central America”, 11 de enero de 1984, p. 24.

problemas después del triunfo de la Revolución sandinista, con grandes logros, que no han podido ser mayores porque ha tenido que enfrentar una política de desestabilización que incluye la guerra promovida desde el exterior en sus fronteras con Honduras y Costa Rica. Esta situación ha obligado al gobierno sandinista a destinar recursos para la defensa en detrimento de los orientados al bienestar social.

Como contraparte, El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica han incrementado de manera alarmante su proceso de militarización, promovido por la estrategia del actual gobierno estadounidense hacia la región.

Por razones históricas y en sentido estricto, la región centroamericana está formada por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Sin embargo, para globalizar la visión del proceso de militarización en la región, hemos decidido incluir a Belice y a Panamá. Este último por la importancia de la presencia militar estadounidense y las repercusiones que esto acarrea para la región, y el primero por la creciente atención que el gobierno de Estados Unidos le está prestando y por la eventualidad tanto de la instalación de una base militar estadounidense allí como de la sustitución de las tropas británicas por estadounidenses.

Todo este panorama de polarización entre la acelerada militarización de cada una de las naciones y el descenso del nivel de vida de la población centroamericana tiene un origen común: la presión estadounidense. Bajo la ideología de la guerra fría, la administración de Ronald Reagan percibe a la región como la arena del enfrentamiento entre el comunismo y la democracia, propugnando una "contención" del supuesto "comunismo" que amenaza la seguridad nacional de Estados Unidos.

Esta contención del comunismo se aplica en Centroamérica mediante los programas de asistencia económica y militar. Las principales fuentes con que se otorga la asistencia económica son: instituciones financieras internacionales, instituciones oficiales estadounidenses (como la Agencia para el Desarrollo Internacional, AID), la banca privada estadounidense y las instituciones regionales centroamericanas. Otra vía es la ayuda que brindan de manera bilateral los países occidentales aliados de Estados Unidos en mayor o menor medida. Esta ayuda se ha ido incrementando hacia la región en la medida que el conflicto ha seguido avanzando, evidenciándose que los principales beneficiarios han sido los gobiernos de El Salvador y Honduras.

La ayuda militar se da a los ejércitos nativos de los aliados de Estados Unidos. Comprende varios rubros como los paquetes de ventas y asistencia militar, los programas de entrenamiento, las ventas comerciales de implementos bélicos (que no son registradas en los programas

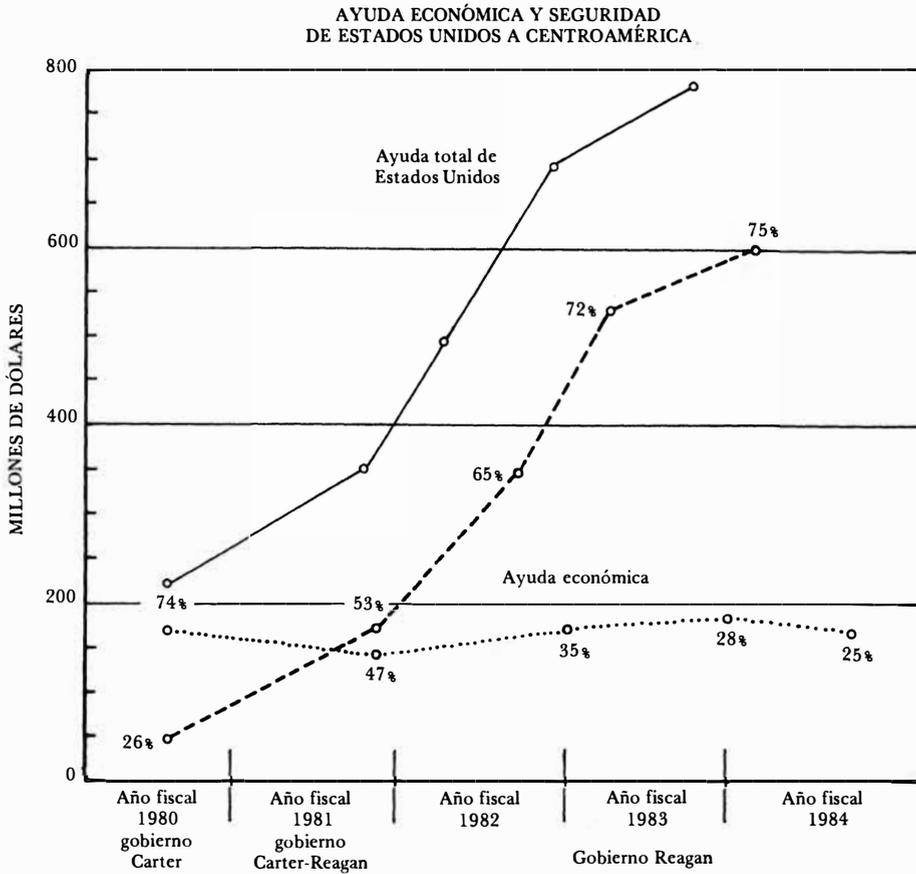
de ayuda militar, pues se realizan por medio del Departamento de Comercio), la venta triangular de armas por medio de terceros países, el comercio privado, las ventas clandestinas y las maniobras militares (y la infraestructura que acarrear, que para el caso de Honduras es muy significativa) realizadas en la zona, que no son combatibilizadas como “ayuda” porque dependen del presupuesto del Pentágono.

Igualmente se ha consolidado durante 1983 y 1984 una nueva forma de asistencia militar, principalmente a la contrarrevolución armada contra Nicaragua y al ejército y cuerpos paramilitares salvadoreños: la ayuda de “fundaciones privadas” y empresas —que contratan mercenarios, regalan armamento y prestan o donan aviones y helicópteros para la “contención” del comunismo en la zona. Esta última forma de asistencia militar, paralela a la penetración de las sectas religiosas protestantes de ultraderecha —que operan fundamentalmente en Guatemala y Nicaragua—, tiene la ventaja para la Administración de no tener que justificarse como política oficial ni pasar por la aprobación del Congreso.

Un problema fundamental que enfrenta al análisis de la militarización de Centroamérica es la manipulación del carácter y el monto real de las cifras. La Administración argumenta, por ejemplo, que para El Salvador en 1983 la ayuda económica fue de 243.7 millones de dólares y la militar de 81.3 (Departamento de Estado, 1984:7), mientras que en otros estudios, en un intento por desmitificar la canalización de la asistencia, se señala que en realidad la ayuda económica fue de 87.1 millones de dólares y la militar de 281.8 (Alan, 1984: 236-237).

Para ilustrar el proceso de militarización protagonizado por Estados Unidos, se citará exclusivamente la ayuda militar y económica proveniente de los programas oficiales del gobierno estadounidense, en el entendido de que el monto global de la asistencia recibida por los países de la región es mucho mayor. Como un ejemplo de lo anterior, se tiene el monto total de ayuda de Estados Unidos y sus aliados a El Salvador durante 1981.

De los datos anteriores se concluye que sólo alrededor del 10% del total de la ayuda militar recibida por el gobierno salvadoreño en ese año provino de las fuentes oficiales y públicas del gobierno de Estados Unidos. La dispersión de la información y las vías de canalización de la ayuda evidencian que parte importante de la estrategia de Estados Unidos se implementa de manera semioficial, privada y por medio de terceros países, con lo que el gobierno elude el control del Congreso y manipula a la opinión pública interna e internacional aparentando un menor involucramiento.



LA I I A AC Ó N EN C F R A

AYUDA TOTAL DE SEGURIDAD ECONÓMICA DE ESTADOS UNIDOS
A CENTROAMÉRICA 1980-1984
(miles de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984*	TOTAL
MAP	21	25 003	76 500	63 500	97 000	262 024
IMET	977	1 440	3 736	2 875	3 200	12 228
FMS	9 230	18 400	40 500	61 800	35 000	164 930
FMSA	7 851	18 764	28 866	82 000	190 000	327 481
AECA	30 733	2 506	2 750	1 950	4 875	42 814
ESF	10 225	111 275	171 800	306 350	270 000	869 650
Total seguridad	59 037	177 388	324 152	518 475	600 075	1 679 127
EAP	169 037	156 690	174 834	204 265	196 346	901 172
Total económico	169 037	156 690	174 834	204 265	196 346	901 172
<i>Total</i>	<i>228 074</i>	<i>334 078</i>	<i>498 986</i>	<i>722 740</i>	<i>796 421</i>	<i>2 580 299</i>

* Ayuda proyectada

- MAP — Programa de asistencia militar
- IMET — Programa internacional de educación y entrenamiento militar
- FMS — Programa de financiamiento de ventas militares al exterior
- FMSA — Programa de acuerdos de construcción y ventas militares al exterior
- AECA — Permiso de exportaciones comerciales bajo la ley de exportaciones de armas
- ESF — Fondo de apoyo económico
- PAP — Programa de asistencia económica

FUENTE: *Ibid.*, p. 238. Tomado de U.S. Department of State Congressional Presentation. Security Assistance Programs: Fiscal Years 1981, 1982, 1983, 1984, Washington, D. C.

**MONTO TOTAL DE AYUDA DE ESTADOS UNIDOS
Y SUS ALIADOS A EL SALVADOR
(millones de dólares)**

<i>Fuente</i>	<i>Monto</i>
Ayuda militar de EUA	103.6
Ayuda multilateral y del gobierno y la banca privada de EUA	657.6
Donantes no estadounidenses	240.2
Venezuela	140.5
<i>Total</i>	1 141.9

FUENTE: Bermúdez y Cavalla, 1982: 119. Estos datos están tomados de documentos oficiales estadounidenses y salvadoreños.

Panamá: centro del entrenamiento

La presencia militar estadounidense en Panamá ha sido decisiva en la historia política del país y del conjunto de América Latina (Selser, 1982).

Según *The Defense Monitor* (TDM: 1984) el gobierno estadounidense mantiene un personal militar de aproximadamente 9 300 hombres, incluyendo unos 6 800 del Ejército, 2 000 de la Fuerza Aérea, 400 de la Marina y 140 de los marines.

Entre las 18 instalaciones militares estadounidenses existentes en su territorio se encuentran aquellas destinadas al entrenamiento contra-insurgente, como el Comando del Sur del Ejército de Estados Unidos, la Escuela de las Américas, la Escuela para la Guerra en la Selva del Ejército Estadunidense, la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea y la Escuela de la Fuerza Aérea de Estados Unidos para la Sobrevivencia en el Trópico.

Asimismo, existen instalaciones del Ejército para la defensa del Canal, un comando de comunicaciones del Ejército, la Estación Naval de Comunicaciones de Estados Unidos (en Balboa) y un grupo naval de inteligencia militar.

El Comando del Sur ha adquirido una gran importancia en la definición de la política hacia Centroamérica con el gobierno de Reagan. Ubicado en Quarry Heights, en la Zona del Canal de Panamá, tiene tres objetivos centrales: la detensa del Canal, la elaboración de

planes estratégicos para el enfrentamiento con movimientos insurgentes y la asistencia y supervisión de las misiones militares estadounidenses en América Latina. Tiene también bajo su jurisdicción los programas de adiestramiento a latinoamericanos impartidos en cualquier escuela estadounidense y las 14 bases militares estacionadas en la Zona del Canal.

Bajo el mando del general Paul Gorman, se ha convertido en el centro nervioso de la creciente actividad militar estadounidense en Centroamérica. Según *The Defense Monitor*, (*ibid.*) el personal del Cuartel General del Comando creció de 178 miembros en 1981 a 241 en 1983, proyectándose 300 para 1984. Por otro lado, en tanto que en 1981 dirigió 29 equipos de entrenamiento militar, en 1982 esta cantidad aumentó a 94.

Desde fines de la segunda guerra mundial, Estados Unidos ha mantenido escuelas de entrenamiento para militares latinoamericanos en Panamá.

Desde 1946, aproximadamente 42 500 oficiales latinoamericanos de 20 países han sido entrenados en la Escuela de las Américas en operaciones de seguridad interna, contrainsurgencia y acción cívica, entre los que se encuentran 9 jefes de las Fuerzas Armadas y 4 presidentes. Instalada en Fort Gulick en la Zona del Canal, la Escuela entrenó a 2 250 oficiales en 1983, contra 704 en 1980. Cerca de la mitad de los estudiantes son salvadoreños.

De acuerdo con los Tratados del Canal de Panamá, firmados por Torrijos y Carter en 1978, las instalaciones de la Escuela deberían ser devueltas a Panamá en 1984; sin embargo, un acuerdo firmado en agosto de 1983 permitirá mantenerla abierta por 12 años más, ahora bajo el nombre de Instituto Panameño de Ciencias Militares.

En la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea se imparten cursos para suboficiales. Cerca de 20 mil latinoamericanos han sido entrenados allí, entre los que se incluyen 4 jefes de Fuerzas Armadas.

Desde la firma de los Tratados, el monto de la *ayuda y de las ventas militares* a Panamá fue de 58 millones de dólares. El gobierno de Reagan ha solicitado otros 10 millones para el año fiscal de 1984 como fondos suplementarios, sumados a 20 millones en donaciones y 5 millones en préstamos a bajo interés (*ibid.*).

Desde 1950 Estados Unidos ha entrenado aproximadamente a 5 700 miembros de la Guardia Nacional panameña, incluyendo al total de los altos oficiales.

El gobierno estadounidense ha proporcionado carros armados, armamento ligero para infantería, pequeñas armas, vehículos militares, equipos de comunicaciones, equipos personales, aviones de transporte, helicópteros, patrulleras, lanchas de desembarco y otros pertrechos.

Actualmente el gobierno estadounidense planea gastar 58 millones entre los años fiscales 1984-1989 en proyectos de construcción en Panamá, que incluyan la expansión y el acondicionamiento de aeropuertos.

Costa Rica: ¿Ejército inexistente?

En Costa Rica el ejército había sido proscrito como institución permanente desde la Constitución de 1949, aprobándose en la misma únicamente el funcionamiento de las fuerzas de la policía necesarias para la vigilancia y conservación del orden público.

No obstante, en la actualidad en el país existe un ejército disfrazado. A los cinco organismos oficiales uniformados que suman 13 828 efectivos, hay que sumar 15 cuerpos paramilitares que operan en el país: el Organismo para Emergencia Nacionales (OPEN), con diez mil efectivos; reservistas del Partido de Liberación Nacional, con quince mil (realmente 25 mil, pero se cree que 10 mil pasan a integrar el OPEN); Unión Patriótica, con 2 500; Movimiento Costa Rica Libre, Grupo Fortín, Acción Democrática, Zona Norte, Coyotepe 55, Comando Tomás Guardia, Comandos de Vigilancia, Mau Mau, Brigada Simón Bolívar, Boinas Azules, Grupos ABC y Tridentes, de los cuales no se tiene información precisa en cuanto al número de efectivos. La información conocida da un total de 41 328 efectivos militares y paramilitares (Coordinadora por la Defensa de las Libertades Democráticas en Costa Rica, 1984: 4).

Según el periódico costarricense *La República* del día 26 de enero de 1983, el oficial mayor del Ministerio de Seguridad Pública y Jefe de la Dirección de Inteligencia y Seguridad, Francisco Tacsan, reconoce que nueve países prestan ayuda militar a Costa Rica: Estados Unidos, Panamá, Venezuela, Corea del Sur, Taiwan, Israel, Japón, Argentina y España. La ayuda militar consiste en armamento, equipos, becas para los policías y envío a Costa Rica de instructores especializados en adiestramiento antiterrorista (Comité de Solidaridad con los Presos Políticos de Costa Rica, s.f.: 6).

El proceso de militarización de Costa Rica resulta evidente también en lo que se refiere a los presupuestos relacionados con la seguridad. La Ley de Presupuestos Ordinario y Extraordinario de la República de 1983, destaca que en ese año todos los rubros relacionados con ese aspecto se incrementaron en cuanto menos un 100% con relación al año anterior.

COSTA RICA: PRESUPUESTO DE SEGURIDAD
(en colones)

	1981	1982	1983
Minist. de Gobernación y Policía	241 522 404	291 136 200	604 360 610
Minist. de Seguridad Pública	231 651 008	315 418 200	630 462 500
Guardia de Asistencia Rural	86 413 561	122 188 600	271 977 960
Dir. Gral. de Seguridad Nacional	130 582 725	173 902 520	366 728 800
Unión Preventiva del Delito	—	5 539 933	13 817 700
Dir. de Seguridad Nacional	—	4 204 387	18 490 400
Escuela Nacional de Policía	3 700 000	3 599 380	10 107 500
Dirección de Computación	5 264 628	6 734 851	12 629 300
Dirección General de Drogas	—	5 890 459	11 047 000
Servicio de Vigilancia Marítima	—	15 103 698	35 644 700
Servicio de Vigilancia Aérea	—	11 920 402	17 323 600
Dir. de Enlace y Comunicación	3 288 000	4 935 932	9 844 400

FUENTE: Selser (1983a: 16).

Por otra parte, esta tendencia se puede certificar en los diarios costarricenses. Nuevamente, Francisco Tacsan informa que: “Costa Rica está haciendo gestiones para adquirir en naciones amigas del área centroamericana y otros países lanzacohetes, antitanques, morteros y fusiles; el objetivo es reforzar los equipos policiales para repeler cualquier agresión externa.”² En el mismo sentido, en el mes de marzo de ese mismo año, el coronel Óscar Vidal declaró que: “existe la necesidad de que desde el exterior se auxilie al país con armamento de grueso calibre, cañones de 57 y 105 mm con alcance hasta de 10 km, hay gestiones para adquirirlos”.³

La *ayuda económica* del gobierno estadounidense ha llegado al país en sumas considerables. Entre 1980 y 1984, la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), los Cuerpos de Paz y el Programa de Alimentos para la Paz (PL-480), proporcionaron 138 585 000 dólares, según información del propio Departamento de Estado.⁴

En cuanto a la *ayuda para la seguridad*, Costa Rica ha sido beneficiada con 222 502 000 dólares entre 1980 y 1984, tomando en cuenta

² *La Nación*, San José, Costa Rica, 3 y 5 de marzo de 1984. Citado en Coordinadora de Defensa... (1984: 4).

³ *Ibid.*

⁴ Congressional Presentation, *Security Assistance Programs*, Fiscal Years 1981-1984, Washington D. C.

sólo los programas oficiales de Asistencia Militar (MAP), Internacional de Educación y Entrenamiento Militar (IMET), de Financiamiento de Ventas Militares al Exterior (FMS), de Acuerdos de Construcción y Ventas Militares al Exterior (FMSA); el Permiso de Exportaciones Comerciales bajo la Ley de Exportaciones de Armas (AECA) y el Fondo de Ayuda Económica, según fuentes de los departamentos de Defensa y Estado (Alan, 1984: 234-236).

A lo anterior hay que sumar los 160 millones de dólares en asistencia económica y militar adicional que Reagan logró obtener para este país del Congreso en el mes de mayo.

El 4 de mayo de 1984, agencias internacionales de prensa destacan que 13 lanchas patrulleras y 30 vehículos tipo *jeep* empezaron a llegar al país como parte de la ayuda militar estadounidense, que comprende un total de 80 vehículos, 25 patrulleras, equipos de radiocomunicación, botas, uniformes y raciones de alimento para la Guardia Civil, así como la asistencia técnica para la utilización de los equipos. También se anuncia el próximo arribo de dos helicópteros "no artillados" que se utilizarán en labores relacionadas con la "seguridad nacional".

El *Washington Post* del 10 de mayo de 1984 añade que la solicitud costarricense incluye a 3 millones de dólares para adquirir 4 mil fusiles M-16 y su respectiva munición, 2 230 000 dólares para recibir lanzagranadas, ametralladoras, morteros, herramientas y parque, y 2 340 000 dólares para equipos de transporte y repuestos.

Durante el mismo mes, el *New York Times* denuncia las presiones que sobre el gobierno costarricense está ejerciendo el general Paul Gourman, jefe del Comando del Sur de Estados Unidos, para que se acepten mil militares estadounidenses para la construcción de obras de infraestructura militar en la frontera con Nicaragua, incluyendo pistas para la aviación militar y carreteras.

Hay que añadir la presencia de campamentos de contrarrevolucionarios nicaragüenses en Costa Rica desde 1982. Como señala Rodrigo Jauberth, además del ejército disfrazado y de los grupos paramilitares, en Costa Rica existe también un ejército extranjero apostado en el territorio: los 3 mil efectivos del grupo ARDE comandados por Edén Pastora, armados con fusiles automáticos, millones de municiones, piezas de mortero, cañones sin retroceso, ametralladoras antiaéreas, helicópteros artillados, lanchas de combate, redes de telecomunicaciones, almacenes de víveres y suministros en: Alajuela, Ciudad Quesada, y con sus cuarteles de Estado mayor en San José y centros de propaganda militar establecidos en campamentos en los cantones de Upala, Los Chiles, San Carlos, Boca de San Carlos y Barra del Colorado, en la frontera con Nicaragua (Jauberth, 1984).

Guatemala: el papel estratégico de Israel

Se considera que el ejército guatemalteco es el mejor de la región. Eficiente en la práctica represiva, ha asestado duros golpes al movimiento popular, sin escatimar esfuerzos que lo han llevado a perpetrar un verdadero genocidio en contra de la población civil, fundamentalmente indígena.

El gobierno estadounidense le ha proporcionado al país entre 1980 y 1984 una *ayuda económica de* 93 443 000 dólares, tomando en cuenta exclusivamente lo proporcionado por la AID, los Cuerpos de Paz y el Programa de Alimentos para la Paz (Alan, 1984: 327).

El gobierno de Carter suspendió la ayuda militar al régimen guatemalteco por la violación de los derechos humanos en 1977. Sin embargo, esta ayuda ha sido otorgada fundamentalmente por medio de Israel.

No obstante, también el gobierno estadounidense ha proporcionado ayuda en este terreno. Por medio del Programa de Acuerdos de Venta Militares al Exterior y Contrucción (FMSA) se le otorgan 11 mil dólares en 1980 y cinco mil más en 1981. Mediante la Licencia de Exportaciones Comerciales bajo la Ley de Control de Exportaciones de Armas, se le entrega 1 174 000 dólares entre 1980 y 1982 (*ibid.*: 234-236).

Para 1983, la ayuda estimada para la seguridad, por medio de los diferentes programas (citados para el caso de Costa Rica), asciende a 28 650 000 dólares y la propuesta para 1984 a 80 190 000 dólares (*ibid.*).

A lo anterior hay que sumar los 36 millones de dólares adicionales que el gobierno de Reagan arranca al Congreso en asistencia económica y militar durante el mes de mayo de 1984.

Asimismo, el 7 de enero de 1983 el presidente Reagan autorizó la venta comercial de refacciones para helicópteros y equipos de comunicaciones para la Fuerza Aérea por 6 millones de dólares.

Según el *Military Balance 1983-1984*⁵ del International Institute for Strategic Studies de Londres, el total de las Fuerzas Armadas es de 21 560 efectivos, los que están siendo incrementados. A ellos hay que sumar los 11 500 de las policías Nacional y de Hacienda, y los 300 mil de las milicias territoriales que se encuentran en formación para fines contrainsurgentes.

Según la misma fuente, el Ejército cuenta con 33 tanques y tanquetas, 38 vehículos armados y de transporte y 84 piezas de artillería.

⁵ *The Military Balance 1983-1984*, Londres, International Institute for Strategic Studies, 1983, p. 110.

La Marina cuenta con 12 lanchas de desembarco tipo Zodiac, 8 barcos pequeños (algunos armados), 2 barcos de transporte de tropas, 15 barcos de patrulla costera y un barco de desembarco medio mecanizado.

A nivel de la Fuerza Aérea poseen 16 aviones y 29 helicópteros de combate; un escuadrón de contrainsurgencia con 16 aviones, uno de transporte con 22, uno de comunicaciones con 17 y 25 aviones de entrenamiento. De acuerdo con la revista *Defense Market Intelligence* del 17 de enero de 1983 (Farzio, 1984: 40-44), Suiza entregó a Guatemala 12 aeronaves de entrenamiento PG-7, no contempladas en la fuente anterior.

En el mismo artículo se recuerda la denuncia hecha por agencias internacionales de prensa sobre la creación de una industria de guerra israelí en Alta Verapaz, al norte del país, para aprovisionar a los ejércitos de la región. Según la información, desde mayo de 1983 funciona allí una fábrica de municiones para fusiles Galil y submetralladora Uzy (israelitas). Además, se señala que en diciembre pasado, el coronel Edgar Domínguez, vocero del Ejército de Guatemala, declaró que su gobierno está fabricando balas, partes de rifle y se están ensamblando vehículos para combatir a los guerrilleros. Según el vocero, el Ejército está fabricando morteros y el 70% de las partes requeridas para fabricar rifles israelíes de asalto tipo Galil.

Asimismo, la nota señala que de acuerdo con el Servicio de Información y Análisis de Guatemala, los gobiernos de Estados Unidos e Israel proyectan instalar en el país un complejo industrial-militar, como una de las alternativas estratégicas para enfrentar a la insurgencia en el país y en Centroamérica. El plan propone desarrollar industrialmente dos regiones: Guatemala-Escuintla y Puerto Barrios-Livingston. En la primera región se desarrollará industria pesada, maquinaria, textiles y ensamblaje. Se calcula que en 1987 se estarán produciendo aviones Kfir de patente israelí. En la otra región se instalarán industrias petroquímicas y metalúrgicas.

Otras fuentes de ayuda militar han sido Italia, Bélgica y Yugoslavia.

Según la investigación de los reporteros de la agencia alemana de prensa DPA, Walter Kroshne y Agostino Della Porta (1984), el Pentágono informó sobre la presencia de 20 militares estadounidenses en servicio activo (5 en el Ejército, uno en la Fuerza Aérea y 14 de la Infantería de Marina).

Belice: ¿Nueva base militar?

Belice cuenta con un pequeño ejército de 800 hombres y con 1 800 miembros de las tropas británicas para su protección, con jets Harrier y helicópteros Puma.

Hasta ahora, la presencia militar estadounidense ha sido limitada, manteniendo sólo un pequeño Grupo de Enlace Militar en Belice. La transferencia de armas y entrenamiento no ha sido significativo tampoco.

Sin embargo, en la prensa ha trascendido el interés estadounidense por la instalación de una base militar en el territorio beliceño y por la sustitución de las tropas británicas.

Según *The Defense Monitor* (1984) el gobierno estadounidense ha manifestado su interés por ayudar a Belice a detener la agresión extranjera y a prevenir el paso de armas y guerrillas por su territorio.

La misma revista proporciona la información de que durante el año fiscal de 1982, primer año de vida independiente de Belice, el gobierno estadounidense proporcionó 20 mil dólares para entrenar a 16 militares y el gobierno de Belice compró 100 mil dólares en equipo militar estadounidense por el canal de ventas comerciales privadas. Durante el año fiscal de 1983, el gobierno de Reagan proporcionó otros 66 mil dólares para entrenar a otros 19 militares beliceños y nuevamente las ventas comerciales militares totalizaron 100 mil dólares.

Para el año fiscal de 1984, el Congreso ha autorizado otros 100 mil dólares para el entrenamiento de 36 militares y, por primera vez, 500 mil dólares en ayuda para la compra de equipo militar (camiones, vehículos, armas pequeñas, municiones y repuestos). Para el próximo año fiscal el gobierno ha solicitado otros 100 mil dólares para entrenamiento y otros 500 mil en ayuda para la adquisición de equipo militar.

Honduras: Punta de lanza para la invasión⁶

La ubicación geográfica de Honduras es idónea para los planes de guerra estadounidense, pues colinda con los tres países más conflictivos para Estados Unidos: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Se ha convertido en la pieza clave para el gobierno estadounidense en su

⁶ Véase Selser (1983).

ajedrez centroamericano. La estrategia militar estadounidense contempla de ser necesaria la utilización del segundo escalón de la "Reacción Flexible", es decir, la intervención militar directa estadounidense, ésta tiene que ser *instantánea* y *contundente*. Para ello necesitan aeropuertos, depósitos de municiones, depósitos de combustible y bases militares cercanas al eventual teatro de la guerra, y Honduras ha sido el lugar idóneo.

La *ayuda económica* que ha fluído al país por parte del gobierno estadounidense de 1980 a 1984, ha sido de 226 797 000 dólares, tomando en cuenta exclusivamente la proporcionada por la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), los Cuerpos de Paz y el Programa de Alimentos para la Paz (PL-480), según información del propio Departamento de Estado.⁷

En cuanto a la *ayuda para la seguridad* durante los mismos años, ha sido de 304 646 000 dólares, tomando en cuenta exclusivamente la proporcionada por los programas oficiales MAP, IMET, FMS, FMSSA, AECA y el Fondo de Ayuda Económica, según fuentes de los departamentos de Estado y Defensa (Alan, 1984: 234-236).

A principios de mayo de 1984, el gobierno de Reagan logró que el Congreso aprobara fondos adicionales en asistencia económica y militar a la región para el año en curso y para el año fiscal de 1985. A Honduras se le otorgaron 75 millones de dólares más.

El número de efectivos de las Fuerzas Armadas se incrementó en un período de tres años en un 50% y el de las unidades militares se triplicó. El *Military Balance 1983-1984*⁸ informa que el total de elementos de las Fuerzas Armadas es de 19 700 (incluyendo los 4 500 de la Fuerza de Seguridad Pública).

El ejército de Honduras cuenta con 17 tanques Scorpion y 15 vehículos armados Alvis Saladin (ambos ingleses), así como 15 carros armados personales Spartan FV-103, 12 vehículos blindados de reconocimiento y 15 vehículos blindados M-3AI (estadunidenses) (Goldblat y Millán, 1984: 525-526).

La Marina cuenta con 8 patrullas costeras. La Fuerza Aérea es la mayor y más sofisticada del Istmo, gracias a los aportes de Estados Unidos e Israel. Cuenta con 26 aviones de combate; un escuadrón de contrainsurgencia con 14 aviones, uno de combate con 12, uno de transporte con 15, uno de apoyo con 8, uno de helicópteros con 15 aparatos; además, 19 aviones de entrenamiento (la revista alemana *Tecnología Militar* señala que habría 35 aviones de este tipo) (Monje, 1984: 27). A lo anterior hay que añadir la información de publicaciones de Estados Unidos y México en el sentido de que en diciembre

⁷ Congressional Presentation, *op. cit.*

⁸ *The Military Balance 1983-1984, op.cit.*, p. 111.

de 1982 el ministro de Defensa israelí, Ariel Sharon, viajó a Tegucigalpa para concretar un acuerdo militar referente a la entrega de aviones Kfir, blindados RBY y misiles, así como a la formación de soldados y pilotos. Además, según denuncias el periódico *O'Globo* de Brasil del 26 de mayo de 1984, el gobierno brasileño vendió 9 aviones T-27 Tucano a Honduras, fabricados por la Empresa Brasileña de Aeronáutica. Siendo aviones de entrenamiento —según lo denuncia el mismo periódico—, pueden ser utilizados para fines contrainsurgentes. El contrato, de aproximadamente 10 millones de dólares, será financiado por Estados Unidos por medio de la línea especial de crédito destinada a Centroamérica.

La ocupación militar estadounidense de Honduras es un elemento central del proceso de militarización acelerada que ha sufrido el país. Los periodistas Kroshnl y Della Porta (1984) dividen a la presencia militar estadounidense en: a) más o menos permanente, b) temporal y c) circunstancial.

Por lo que toca a la llamada “más o menos permanente”, consta de: el Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM), en Trujillo, sobre la costa del Caribe, con 160 asesores militares estadounidenses de las Fuerzas Especiales, en donde se efectúa el entrenamiento de tropas salvadoreñas y hondureñas. La posibilidad de que el CREM se constituya en otro centro permanente de entrenamiento estadounidense se destaca en agosto de 1984. Se especula la eventualidad de que sustituya a la Escuela de las Américas ubicada en Panamá, pero la información evidencia que el objetivo del gobierno estadounidense sería mantener a ambos.

El Cuartel General de las fuerzas estadounidenses, en la base aérea de Palmerola, en el centro del país (instalado durante las maniobras Pino Grande II), con 1 200 efectivos (900 pertenecientes a servicios de cuartel maestro, sanidad y logística y 300 al Batallón 224 de Inteligencia Militar). Estos últimos proveen en forma regular, desde mediados de febrero pasado, apoyo táctico al ejército salvadoreño en sus operaciones antiguerrilleras en la región norte y oriental de El Salvador. Con este fin cuentan con 11 aviones bimotores de reconocimiento e intercepción electrónica del tipo Mohawk OV-1. Algunas fuentes sostienen que en esta labor colaboran también 4 aviones C-130, equipados para escuchar y con detección electrónica que operan desde la base Howard en Panamá.

La estación de radar en la isla del Tigre (en medio del golfo de Fonseca), operada por cien infantes de marina, dedicada a vigilar el tráfico marítimo en el Golfo y otra instalada en Sierra de La Mole, operada por 60 estadounidenses, aparentemente civiles en su mayoría.

Asimismo, versiones no confirmadas en Washigton señalan que ha-

bría también un contingente de 75 efectivos de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos entrenando en el terreno a tropas hondureñas, en la región vecina a San Lorenzo y Choluteca, cerca del golfo de Fonseca.

Respecto a la llamada “temporal”, ubica a 800 efectivos del Batallón 864 de Ingenieros del Ejército, con base en Fort Lewis, Washington, que desde comienzos de abril trabajan en la ampliación de las pistas de aterrizaje de Jamastrán y Cucuyagua.

Por lo que se refiere a la llamada “circunstancial”, apuntan los 30 mil efectivos (otras fuentes señalan 32 mil)⁹ que participaron en las maniobras Ocean Venture 84, en el mar Caribe y el Golfo de México (efectuadas entre el 20 de abril y el 6 de mayo) que estuvieron divididas en la siguiente forma: una fuerza naval de 35 barcos —destruidores, submarinos, fragatas, unidades anfibas y barreminas— con el portaviones *América* como buque insignia; un total de 250 aviones, paracaidistas de la 82a. División Aerotransportada del Ejército y tropas de la 26a. Unidad Anfibia de Infantería de Marina.

En el mismo sentido destacan la presencia de un destructor y una fragata, que junto con unidades menores de las marinas de El Salvador y Honduras, y en Cooperación con la estación de radar de la isla del Tigre, efectuaron un ejercicio de detención e intercepción naval en aguas del golfo de Fonseca, entre el 26 de abril y el 7 de mayo de 1984.

A lo anterior hay que añadir que con las maniobras Granadero I (del 1 de abril al 30 de junio de 1984) se construyen dos nuevas pistas militares, con lo que se eleva a 11 el número de aeropuertos construidos o ampliados por el Ejército de Estados Unidos, situando a Honduras a la cabeza de toda América Latina en la densidad de aeródromos con fines militares en relación con la superficie de su territorio (112 089 kilómetros cuadrados). Con la construcción de estas dos nuevas pistas, el Ejército de Estados Unidos cerró prácticamente el cinturón de aeropuertos militares que bordea casi con precisión matemática las fronteras de Honduras con Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Estos aeropuertos tienen la capacidad de recibir a 15 mil soldados estadounidenses en una sola tarde (véase mapa).

Según un documento del Pentágono enviado al Congreso y reproducido por el *Washington Post* del 12 de mayo de 1984, Estados Unidos se propone realizar maniobras militares en Honduras hasta 1988 y continuar con la construcción de instalaciones en apoyo del posible despliegue de tropas estadounidenses en la región. En dicho documento, el número dos del Pentágono, William Taft, informa que se tiene el propósito de construir un depósito de municiones aéreas

⁹ *Newsweek*, 14 de mayo de 1984, p. 10.

por un valor de 1.5 millones de dólares y otro más por 2.9 millones.

Con respecto al entrenamiento de tropas en territorio hondureño, un vocero militar estadounidense informa que en el Centro Regional de Entrenamiento Militar de Puerto Castilla fueron entrenados 700 hondureños y 1 500 salvadoreños (otras fuentes señalan 2 500). Para 1984 este total se incrementará a 3 400 hondureños y 4 350 salvadoreños.

Finalmente, el país ha cobijado a los contrarrevolucionarios que realizan incursiones militares sistemáticas en Nicaragua y que han sido los responsables del minado de los puertos de dicho país en abierta colaboración con la CIA. Sus campamentos se encuentran ubicados en Olancho, El Paraíso, Choluteca y Gracias a Dios.

El Salvador: romper el “empate militar”

El Informe Kissinger reconoce que la guerra en El Salvador se encuentra en una situación de empate y que éste se debe al insuficiente apoyo que el gobierno estadounidense ha otorgado al gobierno y a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, este país ha sido el principal beneficiario de la región en la ayuda económica y militar proporcionada por Estados Unidos.

Según fuentes del propio Departamento de Estado (1984a: 7) el total de la *ayuda económica* proporcionada a El Salvador entre 1980 y 1984 es de 792.8 millones de dólares.

En cuanto a la *ayuda para la seguridad*, tomando en cuenta exclusivamente los programas oficiales estadounidenses ya citados para el caso de Honduras, asciende para los mismos años a 941 707 000 dólares.

A esto hay que añadir los 210 millones de dólares que logra extraer en mayo de 1984 el gobierno de Reagan al Congreso para 1984 y 1985 en asistencia económica y militar adicional para este país (el principal beneficiario del paquete de ayuda aprobado para la región) y los 32 millones que Reagan le otorga unas semanas antes como recursos de emergencia del Pentágono, desconociendo con ello la autoridad del Congreso, que se había opuesto a esta entrega.

El total de los efectivos de las Fuerzas Armadas y de seguridad es de 37 500 de acuerdo con el Informe Kissinger, el que debe ser elevado a 120 mil. Según el propio Informe, una relación militar para triunfar debería de ser de 10 efectivos del ejército por uno de la guerrilla.

De acuerdo con el *Military Balance 1983-1984*, y sin tomar en

cuenta el armamento ligero, el ejército cuenta con 25 tanques, 18 carros blindados, 30 vehículos de transporte y 50 piezas de artillería (según la revista alemana *Tecnología Militar* habría 80 morteros).

La Fuerza Aérea cuenta con 36 aviones y 19 helicópteros de combate, además de una unidad de reconocimiento con 4 aviones, tres escuadrones de contrainsurgencia con 32 aviones, uno de transporte con 14, dos de helicópteros de contrainsurgencia con 25 aparatos y 26 aviones de entrenamiento.

A lo anterior hay que añadir los cuatro helicópteros que fueron entregados el 4 de mayo de 1984 a la Fuerza Aérea salvadoreña por el embajador estadounidense Thomas Pickering, que constituyen la primera parte de la ya mencionada ayuda de 32 millones de dólares otorgada por el presidente Reagan (el total de los helicópteros a entregar es de 10 para 1984).

Según el Departamento de Estado (1984b) entre 1980 y 1983 han recibido entrenamiento por parte de Estados Unidos 15 479 soldados salvadoreños (en la fuente se indica que en el total existe una cuenta doble de individuos que han recibido más de un programa de entrenamiento). También se construirá un helipuerto en San Miguel, en la sede de la Tercera Brigada de Infantería.¹⁰

Nicaragua: militarización para la defensa

El gobierno sandinista se ha enfrentado a una política de desestabilización auspiciada por el actual gobierno estadounidense que incluye un amplio espectro: guerra económica, apoyo a contrarrevolucionarios, utilización de sectas religiosas, campañas de desinformación y rumores, guerra psicológica mediante las maniobras navales realizadas en las costas nicaragüenses, intento de asesinato al canciller D'Escoto, participación directa de agentes de la CIA en vuelos de espionaje y en el minado de puertos, etcétera.

Desde antes de la toma del poder del gobierno de Reagan, la plataforma republicana, aprobada en julio de 1980 por la convención del Partido, señalaba que "apoyaremos los esfuerzos del pueblo de Nicaragua para establecer un gobierno independiente y libre".

Por su parte, el Informe Kissinger senala:

La sugerencia de que Estados Unidos se entienda con una Nicaragua marxista-leninista, aliada con la Unión Soviética y Cuba,

¹⁰ *Newsweek*, 17 de septiembre de 1984, p. 7.

por medio de una estrategia de contención de largo plazo, supone que se puede hacer una analogía entre las condiciones de Europa en la posguerra y las presentes circunstancias de la América Central. La experiencia del período de posguerra, sin embargo, nos muestra que la política de contención funciona, en términos de una estrategia a largo plazo, sólo donde el poder militar de Estados Unidos complementa y garantiza a las fuerzas locales de aliados estables, totalmente capaces de enfrentarse a conflictos internos y autosuficientes en términos de derrotar intentos subversivos desde fuera.¹¹

Desde el 19 de julio de 1979 Nicaragua dejó de ser un “aliado estable” y el apoyo del gobierno estadounidense ha sido otorgado a la “contra”.

El mismo documento explica su posición al respecto:

Con referencia al tan discutido asunto de si Estados Unidos debería suministrar ayuda a las fuerzas insurgentes nicaragüenses que se oponen a los sandinistas que ahora están en el poder en Managua, la Comisión aceptó que un examen adecuado de este punto requeriría la utilización de material clasificado que no puede incluirse en un informe público. Sin embargo, la mayoría de los miembros de la Comisión, en sus opiniones respectivas, creen que los esfuerzos de los insurgentes nicaragüenses representan uno de los incentivos que favorecen un acuerdo negociado y que el futuro papel de Estados Unidos en esas iniciativas deben considerarse en el contexto del proceso de negociación.¹²

Desde el punto de vista de la Comisión Kissinger, la política que se ha seguido con relación al gobierno sandinista ha sido la de una “contención estática” a la cual se opone. Desde la aparición del Informe (el 11 de enero de 1984), se han producido las más fuertes incursiones militares de la “contra” en territorio nicaragüense, así como el minado de los puertos del Pacífico.

El gobierno estadounidense ha acusado a Nicaragua de proporcionar armas a la guerrilla salvadoreña. Sin embargo, como señala *The Defense Monitor*, funcionarios del gobierno se han rehusado a proporcionar evidencias del flujo de armas o de la localización de instalaciones de apoyo en Nicaragua; documentos del Congreso afirman que no se han capturado cargamentos de armas de Nicaragua a El Salvador desde 1981 y durante los dos últimos años, oficiales militares salvadoreños han reconocido que los abastecimientos de armas procedentes del exterior no han llegado en grandes volúmenes y que no son un factor importante en la guerra.

¹¹ Report of the National..., *op. cit.*, p. 114.

¹² *Ibid.*, p. 115.

Según la misma revista, en marzo de 1984 el subsecretario de Defensa, Fred Iklé, declaró que desafortunadamente la mitad de las armas de la guerrilla eran armas estadounidenses obtenidas de las tropas salvadoreñas. Esta versión es aceptada también en el Informe Kissinger. La publicación citada señala también que la guerrilla reivindica haber capturado equipo militar equivalente a un 20% de la ayuda militar estadounidense al gobierno salvadoreño durante 1983.

Por otra parte, se ha acusado al gobierno sandinista de haber adquirido aviones soviéticos MIG-21, pero tampoco se ha comprobado esto. A este respecto, el gobierno sandinista ha reivindicado su derecho a adquirir el armamento necesario para su defensa en cualquier país.

La revista afirma que durante 1983 hubo aproximadamente 6 000 asesores técnicos cubanos en Nicaragua, incluyendo 2 000 militares, 2 000 maestros, 1 000 trabajadores de la construcción e ingenieros y 700 en personal médico y otros civiles. Aproximadamente 1 000 cubanos, la mayoría maestros, dejaron el país desde noviembre del mismo año. Sin embargo, tanto Nicaragua como Cuba reconocieron que sólo hay 200 asesores militares cubanos en el país.

Según el *Military Balance 1983-1984*, el total de las Fuerzas Armadas nicaragüenses es de 48 800 efectivos. A ellos habría que sumar unos 4 000 más de la Guardia Fronteriza (bajo el Ejército), las tropas del Ministerio del Interior y, según la publicación, 6 batallones de milicia civil, probablemente con 30 mil hombres.

Sobre estos últimos, el gobierno sandinista reconoce 100 mil. Hasta julio del año pasado, cuando se propone la Ley de Servicio Militar Patriótico, la inscripción a las milicias era voluntaria; su objetivo es la defensa civil para contrarrestar las agresiones militares procedentes del exterior y para enfrentar un eventual intervención militar directa de Estados Unidos.

Según la fuente anteriormente citada, el Ejército sandinista cuenta con 48 tanques, 32 vehículos armados y de transporte y 96 piezas de artillería.

La Marina posee 13 patrullas costeras y un barco de desembarco.

La Fuerza Aérea cuenta con un escuadrón de contrainsurgencia con diez aviones, uno de transporte con seis y uno de helicópteros con seis aparatos.

The Defense Monitor señala que los cargamentos de armas soviéticas a Nicaragua han sido sustanciales dentro de los patrones centroamericanos, sin embargo, reconoce que Nicaragua no ha recibido el suficiente equipo de la calidad necesaria para poder atacar con éxito a sus vecinos.

El *Military Balance* indica que para la defensa aérea se han adquirido 144 piezas de artillería antiaérea y se han pedido 100 más.

De acuerdo con *The Defense Monitor*, durante dos años la CIA ha proporcionado una extensa asistencia militar y financiera a la “contra” —aproximadamente 73 millones de dólares—, lo que significa una de las operaciones más importantes de la CIA desde la guerra de Vietnam.

La revista reconoce entre 12 y 18 mil “contras”, divididos en tres grupos: La Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), la más fuerte, con un total de 8 a 11 mil miembros que provienen fundamentalmente de la ex guardia somocista y tienen su base principal en Costa Rica; y aproximadamente 1 500 indios miskitos, con base principal en Honduras.

La CIA provee asistencia a los tres grupos, pero la mayoría de ella es destinada a la FDN. La misma CIA proporciona dinero, armas y entrenamiento en sabotaje y técnicas de comando, ayuda a organizar y planear ataques, a coordinar las actividades de los diferentes grupos. Asimismo, el gobierno estadounidense ha construido instalaciones en Honduras que utiliza la “contra” como depósitos y para lanzar los ataques en el interior de Nicaragua. También existen varios cientos de agentes de la CIA en Honduras asistiendo a los “contras”.

El gobierno estadounidense ha ayudado a los “contras” con una gran variedad de armas y equipos, incluyendo aviones ligeros y de transporte, morteros de 60 mm, lanzagranadas de 40 mm, bazookas, cañones, rifles y otras armas pequeñas, radios de campo y otros equipos de comunicación, uniformes y otros artículos.

Agentes de la CIA supervisaron el minado de los puertos nicaragüenses así como el sabotaje a los depósitos de petróleo y han participado en vuelos de espionaje con helicópteros. Al mismo tiempo, se ha denunciado que la CIA utiliza la base aérea de Ilopango en El Salvador para abastecer a la contrarrevolución en territorio nicaragüense, utilizando pilotos salvadoreños y estadounidenses.

Bibliografía

- Alan White, Richard: (1984), *The Morass, United States Intervention in Central America*, Nueva York, Harper & Row.
- Bermúdez, Lilia y Antonio Cavalla: (1982), *Estrategia de Reagan hacia la Revolución centroamericana*, México, Nuestro Tiempo.
- CEPAL: (1983), *La crisis en Centroamérica: orígenes, alcances y consecuencias*. México, 22 de septiembre.
- Comité de Solidaridad con los Presos Políticos de Costa Rica: (s.f.), "Costa Rica: la venta de su soberanía a un ejército disfrazado", documento núm. 3, México, mimeo.
- Coordinadora por la Defensa de las Libertades Democráticas en Costa Rica: (1984), boletín de prensa, México, 29 de mayo.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos: (1984a), "El Salvador: Revolution or Reform?", en *Current Policy*, núm. 56, febrero.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos: (1984b), *The Situation in El Salvador*, 26 de enero.
- Fazio, Carlos: (1984), "Los esfuerzos de Contadora, inútiles ante la decisión de Washington de armar a la región", en *Proceso*, año VIII, núm. 396, México, 4 de junio.
- Goldblat, Jozef y Víctor Millán: (1984), "The Honduras-Nicaragua conflict and prospects for arms control in Central America", en *SIPRI Yearbook 1984*, Estocolmo, SIPRI.
- Jauberth, Rodrigo: (1984), "Un ejército extranjero en Costa Rica", en *El Día*, México, 4 de junio.
- Kroshner, Walter y Agostino Della Porta: (1984), "Presencia militar de las potencias en países de Centroamérica y el Caribe", en *Excelsior*, 18 y 19 de mayo.
- Monje, Raúl: (1984), "Con 371 000 hombres, las Fuerzas Armadas se modernizan" en *Proceso*, año VIII, núm. 396, 4 de junio.
- Selser, Gregorio: (1982), *El rapto de Panamá*, San José, Editorial Universitaria Centroamericana.
- Selser, Gregorio: (1983a), "Registrable aumento en los presupuestos de seguridad", en *El Día*, México, 12 de mayo.
- Selser, Gregorio: (1983b), *Honduras. República alquilada*, México, Mex Sur.

Publicaciones Periódicas

The Defense Monitor (TDM), vol. XIII, núm. 3, Información del Centro para la Defensa, Washington, 1984.